

indias de su séquito, con que ya solos y sin gente andaban vagando estos dos indios por los montes y que todos los de esta nacion y sus circunvecinos estaban quietos y pacíficos y bastantemente atemorizados, habiendo acabado en la Villa de Aguilar una iglesia y casa de vecindad para un religioso que quedó en ella. Casa real para el justicia, casa para un capitan y almaces reales y un cuartel para los soldados, empezadas algunas casas para vecinos dejando el bastimento necesario para ocho meses con algunos soldados y personas de su casa, partió para el Parral dejando asentada de por toda la tierra, y orden al general Juan de Barraga que dentro de ocho días le signiese con el resto de la gente menos treinta soldados que quedaron señalados para avisar en la villa, dando esta demora para que en este tiempo trajese á Supichochi y Ochavarri, que habian por mandado de su señoría salido en su busca todos los naturales de la tierra, y quedando de entregar al capitan que quedó en la villa como lo hicieron, llegó su señoría á este real á diez y seis de Abril donde habiendo dado gracias á nuestro señor por tan felices sucesos, se dieron á su señoría sino todos los aplausos que su valor merece, lo que pudo el reconocimiento de sus vecinos; gastose de tiempo en ida, estada y vuelta desde catorce de Diciembre del año de cuarenta y ocho hasta diez y ocho de Abril del año de cuarenta y nueve, y llega el número de los prisioneros á ciento cincuenta de todas clases y sexos y fué el de los muertos en distintas guasabras de poco menos.

NOTICIAS

DE LAS MISIONES SACADAS DE LA ANUA DEL PADRE JOSE PASCUAL; AÑO DE 1651.

Habiéndose dado principio á la reduccion de la nacion ta-
raumara en el año de mil seiscientos treinta y nueve que prose-
guídose en ella con muy felices sucesos hasta el año de mil
seiscientos cuarenta y ocho, pues se convirtieron á nuestra san-
ta fé gran número de adultos reciben la agua del santo batis-
mo, así ellos como todos sus hijos, aprendiendo todos ellos las
oraciones y misterios de nuestra santa fé, reduciéndose á pobla-

ciones que antes vivian unos apartados de otros en ocho pueblos en que estaban ocupados tres padres que haciéndolos algo domésticos se resolvieron á fabricar templos á la Magestad Divina como los hicieron y dedicaron y no pudiendo sufrir el comun enemigo que se escapasen de sus infernales garras tanto número de almas, porque los demas de esta nacion que vivian en los montes apartados de estas poblaciones solicitaron padres que hicieron en ellos lo mismo que habian hecho en los suyos, los padres que se ocuparon gloriosamente en esta reduccion y venido de facto de México el padre Cornelio Godinez que poco antes habia venido para emplearse en ayuda de estas pobres almas de la provincia de Flandes, era el padre natural de Gravelingas para ayudarles y entrar mas adentro y hacer en sus moradores lo mismo, reduciendo á poblaciones los que vivian en cañadas, montes y picachos enseñarlos y bautizarlos.

Estándose disponiendo para ello, y aprendiendo su Indiana que es el medio mas eficaz para conseguirlo, insistió el comun enemigo cuatro capitanes de los de la tierra adentro, uno de ellos era muy temido y respetado de toda la nacion llamado Sopegion; estos anduvieron dando sus fatales á los que eran ya cristianos para que todos apostataran de la fé, mataran á sus ministros, quemaran las iglesias, profanaran todo lo sagrado y negaran la obediencia que habian dado á nuestro rey. No se dejó de saber en los que andaban de tierra adentro: llegó saberse por medio de uno de ellos que siempre hay alguno que avisa permitiéndolo así Dios para que se prevenga la noticia de todo á los padres que acudieron al señor gobernador de este reino para que lo remediase, que no se persuadió era tanto como se le avisaba con que no puso el remedio que se necesitaba si bien remedió algo ahorcando almas confidentes de los de la tierra adentro que era el cacique de San Pablo, tepehuan de nacion, con cuya muerte los tepehuanes se aquietaron que ya estaban confederados con ellos.

Pero los taramares no, antes viendo lo que les habia suce-

dido al que venia en todo con ellos, apretaron mas con sus tlatoles, señalaron dia en que habian de venir al pueblo de S. Felipe, que es la llave de toda la nacion, á matar al ministro que allí estaba y los vecinos españoles que allí estaban de la jurisdiccion.

Tenia esta mision una visita llamada San Francisco de Borja; en ella tenia el padre librado el sustento de su casa, socorro y alivio de ella, por ser puesto muy á propósito para criar cualquiera género de ganado y cojer lo necesario de semillas de todo género por el agua y tierras que hay con que tenia casa fundada é iglesia en que administrar los sacramentos. Habiendo, pues, llegado la nueva de la marcha del enemigo el dia de Corpus, despues de haberse acabado la misa y procesion despachó el padre cinco españoles y en su compañía cincuenta taramares para que recojieran el ganado que habia y lo demas perteneciente á la casa llegaron de noche, y así aquel dia no pudieron hacer cosa; el dia siguiente lo recojieron pero no con la diligencia que el caso pedia y así les anocheció y los enemigos que eran muchos los cercaron en la casa, y al amanecer empezaron la pelea.

Resistieron los españoles é indios fieles todo cuanto pudieron matando é hiriendo muchos de los enemigos con que se enfurecieron mas y apretaron el cerco de modo que se llegaron á la casa que escalaron, y viéndose dueños de las azoteas las cavaron y dieron fuego que prendió de modo que las llamas y el humo les obligó á salir de la casa y empezar de nuevo la pelea; pero como estaban ya cansados y fatigados no pudieron resistirles; con que murieron á manos de estos bárbaros y con ellos otros cuarenta naturales de distinta nacion; de los taramares no mataron ninguno aunque algunos estuvieron muy fieles y nunca les dieron del designio de enemigo porque no querian que se disgustaran los de San Felipe que siempre procuraron traerlos á su voluntad y que ellos mismos mataran á su ministro, quemaran la iglesia y casa, profanaran las vestiduras

sagradas y con eso quedar apoderados de toda la tierra; que no consiguieron porque el cacique de este pueblo que se llamaba D. Pedro el Colorado, y todos sus parientes estuvieron muy fieles y nunca admitieron el tlatole de los alzados, antes se pusieron en alarma para defenderse y defender á su ministro que á toda diligencia habia enviado á pedir socorro á la justicia del real del Parral que lo era el general D. Juan Gutierrez de Carrion que envió á toda diligencia diez españoles con su cabo que llegaron la misma tarde; con que los que estaban fieles se alegraron con el socorro y los que habian admitido el tlatole que eran la mitad del pueblo con un indio principal que á pocos dias ahorcó la justicia por haberle averiguado la traicion aunque lo disimularon por ver si aquella noche podian concluir con el padre y los españoles que habian venido al socorro.

Hubiéranlo conseguido á no andar diligente el padre, procurando estar en todas partes y saber lo que trataban entre sí los que se habian acogido á la casa que fué casi todo el pueblo, unos con ánimo de defenderse y otros con designio de acabar con todo: andando el padre visitando los puestos mas peligrosos á media noche oyó á unos de ellos que les decia, al tiempo del alarido que es la seña que ellos tienen para embestir y comenzar la pelea, habiéndolo oido el padre y que no continuaba la plática el indio por haberlo contenido, dijo al cabo de los soldados españoles que convenia ordenase á todos los de arco y flecha que salieran fuera de la casa, y las mujeres y demas chusma que las encerraran en el corral; todo se ejecutó con lo que no consiguieron el intento que tenian los que habian admitido el tlatole, antes desistieron de él porque no peligrasen sus mujeres é hijos, y los enemigos que habian acabado con todo lo que habia en la visita de San Francisco de Borja, no continuaron con la marcha hácia San Felipe, antes volvió á su tierra llevándose mucho del ganado que allí habia y todo lo que pudieron llevar ó escapar del fuego de la casa que de no haber sucedido esto, sin duda hubieran muerto al padre que estaba en

San Felipe y á los dos padres que estaban en San Francisco Javier de Satito como se supo despues, y al padre que estaba en San Gerónimo Guexotitam.

Con la razon de lo sucedido determinó la justicia del Parral salir al castigo de los agresores, juntó para el efecto cien españoles, marchó con ellos hácia San Gerónimo Guexotitam, á quien fui á ver en dicho pueblo, y hecho capas del intento que traia, le dije desistiera de él si no llevaba en su compañía indios amigos porque estos son los que mas ofenden y estas guerras, amparados de los españoles por ser ellos muy lijeros y presta y muy cierta la arma de que usan de arco y flechas y que se esponia á peligro, le propuse tan lucida compañía. Sabia muy bien la fuerza del enemigo y su designio que era aguardar á los españoles en las cuestras, en donde apenas se pueden valer de sus caballos y maniobrar por consiguiente sus armas los españoles, con la esperiencia lo ha demostrado, con que se detuvo y juntó de los indios sinaloas que trabajaron en el Parral ciento y de estos pueblos otros tantos de ellos, no habia mucha satisfaccion, pues muchos se habian ido con los enemigos.

Cuando los tuvo juntos emprendió su viaje; fui en su compañía, lo uno porque los años antecedentes habia entrado muchas veces á sus tierras y lo otro por saber su lengua; les servi de bastante ayuda en esta jornada por la práctica que tenia ya adquirida de aquellos terrenos y por el socorro que les di de municiones de boca y guerra para que llevásemos en nuestra ida y vuelta cuyo regreso se verificó sin escasearnos nada hasta el Parral.

Libró Dios á toda esta compañía de un evidente riesgo de la vida, disponiendo que anticipara la marcha un dia y ganara la vanguardia la cumbre de una cuesta que el enemigo venia á ocupar, y viendo que los nuestros la habian ya pasado y que no los podian ofender en tan mal puesto se retiraron para defender su chusma; venian en tan gran número que con ser tiempo de aguas por donde pasaban dejaban camino abierto, de modo que

parecia camino usado de muchos años. Prosiguióse con la marcha y habiendo llegado cerca de Fariagiqui, puesto donde residia el capitán general de los alzados taraumares, y habiendo hecho alto pasado el real en un puesto á propósito para todo, se tocó á la alarma.

La ocasión fué dar con el campo un indio principal que venia á incorporarse con el enemigo y viéndose entre los españoles, fingió que venia en busca de ellos para ayudarles y lo hizo creíble el modo con que se habia portado con todos en los años antecedentes, de que hubo testigo de vista que á todos recibia y agasajaba en su casa, y por su mano negociaban y espendian la ropa que traian comprando con ella el frijol, maíz y gallinas; tienen librado su modo de vivir entrando y saliendo en su tierra y á los taraumares se les sigue tambien un grande beneficio pues con esto tienen espendio de sus frutos y se visten así ellos como ellas decentemente, y si acaso no les alcanza la ropa que les traen los españoles, suplen la falta de ellos con sus tejidos que son muchos los que las indias hacen, y algunos muy curiosos que los mas son de lana que para tenerla, tienen y conservan sus chinchorros de ganado menor, y para multiplicarlos no matan nunca una hembra siquiera para su alimento ni menos la venden aunque les den por ella mucho mas de lo que vale; pero si venden á precio acomodado los carneros que crían que no es pequeño socorro á los que entran á tratar y contratar con esta nacion que son muchos los que lo hacen.

Habiéndose agasajado el indio referido todo lo posible y pidiéndole viniese con cantidad de los suyos para que nos ayudasen y prometido hacerlo así para continuar en su disimulacion se fué muy contento al parecer, pero dentro de dos dias vino con los suyos y peleó con los nuestros, que á algunos les pareció que no habian de acometer al real cuantos taraumares habia. El que gobernaba nuestra gente, por los despachos que habia recibido de su gobernador en que le ordenaba que no peleara con los taraumares, sino que los procurase reducir con

medios suaves; ordenó á una escuadra que fuese al puesto referido ya y lo visitase y que de ningun modo hiciese mal á cosa de los indios ni menos quemasen sus ranchos. No le obedecieron é hicieron todo el daño posible, quemando todas las chozas y barracas que es donde viven de ordinario, aun los muy antiguos cristianos, talando sus sementeras. El dia antes habia despachado por medio del religioso dos indios de la nacion para cumplir con el orden que le habia venido de su gobernador el que gobernaba á llamarles de paz y que se les perdonarian los delitos cometidos con tal que se asentasen y no continuaran en su maldad. Venian ya para efectuar la paz y hallándose en una sierra desde donde se divisaba el puesto de su morada, viendo lo que el fuego obraba y el destrozo de sus sementeras, se volvieron á los embajadores y les dijeron que como eran traidores los españoles y ellos tambien, que cómo quemaban sus casas y talaban sus milpas habiéndolos llamado de paz? que el no matarlos la causa era porque lo harian el dia siguiente y porque fuesen á avisar á su capitán y le dijeran vendrian á pelear con él y con eso vengarian, quitando la vida á todos, el agravio recibido de la quema de sus casas y talamiento de sus sementeras.

Hiciéronlo así, pues habiéndose dado ya orden de que empezasen á cargar para mudar el campo á puesto mas cómodo para cualquier suceso, dió el enemigo el alarido que es señal de acometer en estos bárbaros, con que los indios amigos y españoles acudieron á los puestos señalados y los que habian de pelear con los caballos de armas subieron en ellos, con que se empezó la pelea, mostrando los unos y los otros mucho valor; cayeron á vista de los nuestros dos de los enemigos, en breve rato que el uno de ellos lo trajeron arrastrando los amigos y haciéndolo pedazos no olvidados de su barbaridad y fiereza antigua, parte de ellos los quemaron y parte los empezaron á bailar al rededor de la hoguera que habian hecho al son de de sus atambores y vocería con que los enemigos empezaron á mainar

y retirarse á que ayudó no poco algunos mosquetazos que les tiraron los que se hallaron diestros en el uso de esta poderosa arma. No obstante, duró la pelea cerca de dos horas y al fin dejaron los enemigos la campaña poniéndose en huida. Viendo el capitán lo sucedido ordenó la marcha, con que se empezó á cargar el bagaje, y concluido dispuso la vanguardia ó batallón y retaguardia, de modo que si el enemigo intentase embestir hallase la resistencia necesaria, caminó el campo con este orden aquel día, y habiendo llegado á un puesto abundante de pastos y agua, mandó hacer alto y pasóse lo astante del día y toda aquella noche aguardando por instantes el acometimiento del enemigo, que no intentó otra cosa por entonces, contentándose con el empleo de sus flechazos que emplearon en algunos españoles y amigos, que el no haber peligrado ni muerto ninguno, la causa fué que aun no usaba esta nación del veneno en las flechas, que despues usó en las otras dos guerras que tuvieron muy reñidas con los españoles.

Es tan eficaz el veneno que usan que no necesita para matar á uno sino que llegue á sacar sangre la flecha, y cómo es muy fácil el hacerlo, nos mataron muchos despues que morian rabiando, algunos los privaba luego de los sentidos de que fui testigo de vista. Causa era ésta del horror que todos tenían á estas guerras, que para quitarlo dispuso Dios que un indio taramauese la contra seña, con que despues que la enseñó y dió no murió ninguno de los nuestros de los heridos de sus flechas. Continuó el capitán con su marcha hácia al Parral el día siguiente porque la gente que habia sacado para esta jornada era voluntaria, que no es á propósito para esta ni otra alguna guerra; llegóse á Babaroyagua, puesto en donde residia un religioso de la seráfica orden, que ya habia salido de su doctrina por el riesgo que tenia, de allí se pasó á San Jávier de Sativo, donde está el padre Vigilio Maez, que el padre Cornelio Godínez ya habia ido á San Felipe á cuidar de la misión. Ordenó al padre el capitán se retirara también á San Felipe, por-

que el riesgo de la vida en que estaba era evidente; vino el padre en ello porque reconocia lo mismo, con que nos venimos juntos á San Felipe, donde fué fuerza que el capitán de este cuerpo, llegado que fué de la jornada del Parral, enviase escolta de soldados para resguardo de todo.

Continuó esta escolta por muchos meses, con que túvose mucho que ofrecer á Dios en buscar lo necesario para todos, y fué de modo la diligencia que puse, que concurrió Dios á ello con su liberalidad infinita, de modo que nadie necesitó de cosa de que siempre he vivido muy reconocido á tan singular favor, y mas cuando me cerraron las puertas de sus casas algunos amigos que juzgaba las tendria siempre muy abiertas en cualquier suceso, habiéndoles enviado á pedir prestado algunas fanegas de maíz y quintales de harina que me negaron, que me fué preciso volver los ojos á Dios y suplicarle á la madre de las misericordias fuese mi intercesora para con su Divina Majestad y me alcanzase lo preciso necesario para el sustento de todos, como lo alcanzo, pues el bastimento que habia en casa, aunque poco, duró hasta que hubo de lo nuevo, y esto no porque se diese escasamente, sino para que se reconociese ser don y dádiva de Dios, alcanzada para los siervos de su Madre, de quien hay una devota y milagrosa imágen en esta iglesia; así la apellidan sus devotos, por los socorros experimentados muchas veces, y yo entre ellos.

El pío y ansias del gobernador de la Vizcaya era atraer á los taramaueses á la obediencia de nuestro rey, y en orden á esto no dejaria piedra por mover, viendo la importancia para el socorro de toda la comarca del Parral de su amistad, pues mediante ella apenas experimenta necesidad aunque los años sean estériles como lo son de ordinario en este reino: envió luego al general Juan de Barraga que tenia á cargo el presidio de Cerro-Gordo con toda su compañía para que procurase atraerlos y de no que se contuvieran en sus puestos y no salieran á hacer daños á los que habian quedado en estos pueblos como lo

hizo, si bien se ha experimentado de la nacion en las tres guerras que ha tenido el no ser los de ella traidores ni pretender salir á robar ni salear ni matar como lo han hecho tantos años las demas naciones de él, sino solo defender lo que juzgaban ser suyo y vengar en sus puestos los agravios que presumian haber recibido de los españoles que tantos han perecido á sus manos, y todos están enterrados en esta iglesia, como tambien los que han muerto las demas naciones alzadas cerca de esta mision, con que se ofrecieron al padre muchas ocasiones de ejercer la caridad, propia de la Compañía, enterrándolos con toda solemnidad, cantándoles su misa y responso, todo de gracia. Lo mismo se ha usado con otros difuntos españoles que han muerto en las estancias cercanas, que todo sirve para aumentar la estima que tienen de los de la Compañía en estas partes, habiéndoles acudido primero con la administracion de los demas sacramentos que para poderlo hacer sin ocasion de discordia sus párrocos tienen concedida licencia para ello al ministro de esta doctrina, que nunca ha perdonado á trabajo en ocasion alguna, aunque acabado de caminar las diez ó doce léguas lo enviasen á llamar los enfermos de las estancias referidas.

Habiendo, pues, llegado á este pueblo de San Felipe el general Juan de Barraga envió orden tambien el gobernador de la Vizcaya á otras dos personas para que ayudasen á conseguir su intento, que era reducir á los alzados taramaques, habiéndole ofrecido el conseguirlo sin falta si les enviara orden para poder entrar. Envióselo sin atender á lo que pudiera resultar de deservicio de ambas majestades, que ó no siempre se ordena á él lo propuesto por algunas personas y mas en partes tan remotas. Tratábase en la ocasion presente con autoridad de gobernador para bajar de paz á los taramaques las dos personas y el general Juan de Barraga, este solo atendia al bien del reino, las otras dos atendian tambien á otros fines con que no se convenian y ya habia diversidad de opiniones en los naturales, causa de muchísimos daños entre ellos y reconocidos ya porque

no sabian á quien habian de obedecer, temiendo los inconvenientes futuros procuraron el remedio anticipado me resolví á caminar doscientas leguas, como las caminé en breves dias solo por ver al gobernador y proponerle lo que conducia á ambas majestades, que aprecio y estimo mucho. Consintió á lo que le propuse y así envió ó revocó las órdenes dadas y ordenó que solo el general Barraga entrase y los procurase aquietar. Recibida esta orden entró á tierra adentro, fué en su compañía el padre Vigilio Maez, y ambos con la gente que llevaba, padecieron mucho; anduvo buscando al enemigo, no pudo dar con él porque se habia retirado en varios peñoles fuertísimos por naturaleza, y para embestirles necesitaba de fuerza de españoles é indios amigos, con que se retiró á puesto á propósito y de allí envió á pedir socorro de gente y bastimento de que carecia.

Ya habia en esta ocasion venido gobernador nuevo de España á este reino, llamado D. Diego Guajardo Fajardo, caballero de muchas partes, é hijo, digámoslo así, de Marte; como tal, sabiendo lo que pasaba y la rebeldía de los inobedientes, sin atender á otra cosa ni á ser recién casado lo dejó todo; levantó gente, y teniéndola junta, entró en busca del general Barraga, y habiéndose juntado con él fué en demanda de los peñoles donde el enemigo se habia fortificado; llegó á uno de ellos muy fuerte, y aunque los indios se resistieron valerosamente los desalojó del puesto y se pusieron en huida. Reconociendo el valor del nuevo gobernador trataron y procuraron la paz, y para conseguirla despacharon á uno de los suyos llamado D. Pablo, que desde entonces ha sido muy fiel, éste trató con el gobernador los medios de paz en que se convino, con tal que habian de morir los cuatro principales motores; aceptó el partido el dicho D. Pablo, y para ejecutar la orden del gobernador, juntó de los que deseaban la paz buen número y fueron en busca suya y los mataron y trajeron sus cabezas, y los demas se rindieron á la obediencia de su majestad, y para que

no se apartasen de ella en lo de adelante, dispuso una nueva poblacion que intituló la Villa de Aguilar en un puesto abundante de tierras, aguas, leña y pastos y está en el riñon de la Taraumara.

Dejó en este puesto algunos soldados con su cabo; vino al Parral de donde deseaba enviar buen número de gente para que fuesen pobladores de aquella villa, que no consiguió por estar tan apartado y no haber en él el atractivo de la plata, que es la que obliga á los españoles á poblar puestos muy incómodos, con todo, fueron unos cuatro, dos de ellos de algun caudal; con que registraron sitios y sacas de aguas que poblaron, y estando ya con algun corriente, pidió el gobernador que el padre Cornelio Godinez fuese á administrar los santos sacramentos supuesto que habia venido para entrar á la tierra dentro: vine en ello lo uno para que socorriese el padre á los pobladores y soldados de aquella villa en lo que se les ofreciera y tambien para que fuese disponiendo una mision en el Valle de Papigozú, por donde corre un rio muy ameno, con que estaba poblado de muchos taraumares; el padre me obedeció y ejecutó la órden mia como de superior, disponiendo su viaje desde San Felipe, donde se hallaba, con notable brevedad y consuelo de su alma. En breve llegó á la villa de Aguilar y luego empezó á tratar con los principales de aquel valle el fundar la nueva mision, como la fundó é hizo iglesia y casa aunque pobre y fuéla alzando como pudo; industriólos en los misterios de nuestra santa fé, bautizó muchos, así adultos como pequeños parvulos, y estando así el padre como los indios muy gustosos y contentos por ver que los mas habian recibido ya el agua del bautismo, empezó el demonio á sembrar su zizaña, tomando por instrumento algunos de los españoles que empezaron á vejar á los naturales. Acudió al reparo el fervoroso ministro que nunca fué oido ni de los particulares ni del que administraba en aquel puesto la justicia, antes atribuian lo que les decia en órden á la conservacion de aquella villa y aumen-

to de la nueva cristiandad al ódio que decian tenia á los españoles, cosa ajena de verdad, porque el padre los amaba y quería tiernamente, y anduvo uno de ellos tan atrevido y disoluto que fué á la casa del padre, y habiéndosele desvergonzado, echó mano á la daga para darle de puñaladas, que á no tener el padre un buen soldado en su compañía que acudió á las voces, lo hubiera ejecutado; pero en breves dias así él como los que no habian admitido los saludables consejos del padre lo pagaron con la vida como se referirá.

Viendo los indios que los españoles no se enmendaban y que ellos habian acudido con sus quejas al padre, empezaron á presumir que al padre no los amaba mas á ellos que á los españoles, con que empezaron á aborrecerlo y trataron de librarse de la vejacion que se les hacia matándolos á todos, y aunque hubo razon de ello y se acudió al remedio no se puso, porque los que fueron enviados no pudieron averiguar cosa jurídicamente, con que se volvieron, contentándose con haberles dado muy saludables tlatoles á todos los de aquel valle. Los hechiceros, que no faltan entre esta nacion, como ni en aquel valle la suya, fomentaban los descontentos, y fueron reduciendo á los demas á que lo estuvieran tambien, con que los unos y los otros unánimes resolvieron de matar al padre y sus españoles, y como el padre vivia apartado de ellos en la mision que habia fundado, lo consiguieron luego cercándole la casa, haciéndole pedazos la ventana del aposento y entraron en ella. El soldado que tenia en su compañía acudió á sus armas para defenderse y defender al padre, que juzgando ser llegada ya su hora en que Dios quiso premiar sus gloriosos trabajos, que fueron indecibles los que padeció en los pocos meses que vivió en aquella mision, le dijo al soldado que de ningun modo dispusese sino que se dispusiera para morir con él, quien obedeció y se confesó; y estando ya los dos dispuestos para morir abrieron la puerta, y saliendo de ella le echaron una soga al cuello al padre y lo llevaron arrastrando hasta la iglesia, dándole fle-

chazos y macanazos, con que el soldado seguía al padre haciéndole compañía hasta la muerte, que se la dieron finalmente viéndolos arrojar al pié de la cruz, que el padre había enarbolado en el cementerio de la iglesia, quedando el padre á la derecha y el soldado á la izquierda desnudos; si bien permitió Dios que ni al padre ni á su compañero les cortaran parte alguna de su cuerpo, para celebrar sus bárbaros é inhumanos bailes, como lo hacen con los demas. Al mismo tiempo dieron en los puestos y estancias pobladas en el ameno y fértil valle de la villa y pelearon con los moradores de ella, quitando la vida á algunos, y otros se escaparon flechados, de que vinieron á morir.

Los que quedaron en la villa, atemorizados del susto, y considerando el peligro en que estaban, despacharon aviso de lo sucedido, que llegó dentro de dos dias á esta casa, y yo les despaché con la misma diligencia al gobernador que residia en el Parral que por la posta envió á llamar al general Juan de Barraga que estaba en su presidio para que viniese á socorrer á los de la villa como lo ejecutó puntualmente; pero no contento el gobernador por el conocimiento que tenia ya de la nacion, despachó á otro capitán con los españoles que pudo juntar en dicho real á la villa, y habiéndose juntado los dos determinaron por la órden que tenian de su capitán general ir en busca del enemigo, que sabian por las espías nuestras estaba fortificado en un grande y fuerte peñol que está en medio de dos hermosos arroyos que lo rodean y ciñen; marcharon así al puesto del enemigo, y estando ya cerca de él dijo el capitán que habia sido enviado del Parral, que á él le tocaba aquel dia la vanguardia y así que se quedase el general Barraga en la retaguardia con algunos soldados para que atendiese á todo. Vino en ello, por evitar alguna pesadumbre, el general Juan de Barraga, y el capitán enviado con los demas soldados se fué para el peñol, en donde halló la resistencia que no pensaba, como poco experimentado en la guerra de estos naturales. Empezóse la

pelea al amanecer y duró hasta la tarde; en el discurso de ella nos hirieron algunos soldados y tambien algunos amigos, y no habiendo podido ganar el peñol, que lo defendieron valerosamente los alzados, se vió obligado á retirarse donde estaba ya el general Barraga con el bagaje, fortificado del modo que pudo. Pasaron aquella noche los unos y los otros en vela, los enemigos despacharon por socorro á las rancherías de los suyos que les vino de continuo, y los nuestros se dispusieron para cualquier resulta, que para que fuese feliz ofreció la misa al siguiente dia á la Majestad Divina el padre Vigilio Maez, que habia ido en su compañía. Acabada que fué la misa los enemigos bajaron de su peñol y vinieron á donde estaban los nuestros y empezaron á pelear, duró la pelea hasta la tarde, y lo mismo hicieron los seis dias siguientes, y primero prevenian á los nuestros y siempre dejaron decir la misa al padre.

Un dia dispusieron los enemigos una emboscada y su retirada siempre la hacian así á donde estaba, con que empeñándose los nuestros cayeron en ella, y á no hallarse dos soldados de á caballo en caballos armados y ser ellos de valor se hubieran llevado vivo al capitán enviado y á otros soldados que lo habian seguido; con todo, se llevaron un español, que á vista de todos nosotros lo mataron, y se dijo que aquella noche lo asaron y comieron: lastimados del suceso todos los nuestros y considerando el riesgo en que se hallaban, determinaron retirarse otra vez á la villa de Aguilar, pero los enemigos no lo consintieron, y así viendo que cargaban ya, bajaron de su peñol y trabaron la pelea de nuevo con los nuestros, porque entendian que los habian de acabar y concluir, porque eran ya muchos los enemigos y cada dia se aumentaba el número de ellos, y esto no sucedia en nuestro campo que siempre iba á menos, ya por los muertos ya por los heridos. Socorriólos Dios en este trabajo disponiendo con su clemencia infinita enviarles un dia llovisoso y frio, y al anochecer ordenaron los cabos á los naturales hicieran las lumbradas acostumbradas y